

Capítulo 1

Cómo Adam Smith puede cambiar tu vida

¿Qué significa vivir bien? La religión, la filosofía y los actuales libros de autoayuda abordan esta cuestión, pero la respuesta es escurridiza. ¿Qué significa ser feliz? ¿Tiene que ver con la riqueza y el éxito profesional? ¿Qué papel desempeña en ello la virtud? ¿Significa ser buena persona? ¿Significa ayudar a los demás y convertir el mundo en un lugar mejor?

Hace doscientos cincuenta años un filósofo moral de origen escocés se planteó estas mismas preguntas en una obra con un título tan poco atractivo como *La teoría de los sentimientos morales*. En este libro, Adam Smith intentaba explicar el origen de la moral y de por qué somos capaces de comportarnos con honradez e, incluso, virtuosamente en situaciones en las que obrar así entra en conflicto con

nuestros propios intereses. Es una mezcla de psicología, filosofía y lo que hoy en día se llama *economía del comportamiento*, salpimentada además con las opiniones de Smith sobre la amistad, la búsqueda de la riqueza, la felicidad y la virtud. A lo largo de sus páginas, Smith cuenta a sus lectores qué significa vivir bien y cómo conseguirlo.

En su época el libro fue un éxito, pero actualmente *La teoría de los sentimientos morales* casi ha caído en el olvido, eclipsado por la reputación que obtuvo Smith con su segunda obra. Con *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicado en 1776, Adam Smith consiguió una fama perenne y dio origen a la ciencia económica. A pesar de que hoy en día no haya muchos lectores que se acerquen al libro, *La riqueza de las naciones* es, sin lugar a dudas, un texto célebre, un clásico, cabría decir; pero todavía son menos los lectores que se embarcan en su otra obra, *La teoría de los sentimientos morales*, que es poco conocida.

Yo pasé sin leerla la mayor parte de mi carrera profesional, lo que resulta un tanto embarazoso de confesar para un economista. Se supone que debería haber leído las dos obras más importantes del fundador de mi disciplina académica, pero hasta hace poco no sabía mucho sobre *La teoría de los sentimientos morales*. De hecho, durante la mayor parte de mi carrera no escuché a nadie mencionar el *otro* libro de Adam Smith, el que no era famoso,

aquel tan raro y con ese título tan poco atractivo que no parecía tener mucho que ver con la economía.

Mi actitud respecto de *La teoría de los sentimientos morales* cambió el día en que mi amigo Dan Klein, de la Universidad George Mason, me propuso que le hiciera una entrevista centrada en el libro en mi programa semanal de radio en *podcast*, *EconTalk*. Me pareció bien y me dije que sería una buena excusa para leerlo por fin. Tenía, además, un ejemplar que había comprado hacía unos treinta años, ya que pensaba que un economista estaba obligado, al menos, a tener *en propiedad* los dos libros de Adam Smith. Lo cogí de la estantería, abrí el libro por la primera página y comencé a leer:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla.¹

Cuarenta y siete palabras: un razonamiento demasiado largo para lo que se acostumbra hoy en día. Tuve que leer la frase inicial del libro de Smith dos veces para entender

1 A. Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, introducción, traducción y notas de C. Rodríguez Braun, Alianza, Madrid, 1997. Todas las citas de la obra de Smith se extraen de esta traducción castellana. (*N. del t.*)

qué estaba diciendo: que incluso a pesar de que podamos ser bastante egoístas, nos preocupamos por la felicidad de los demás. Tiene sentido. Continué con la lectura: leí la primera página, luego la segunda y después la tercera. Cerré el libro. Segunda confesión: no tenía ni idea de lo que Smith quería decir. El libro parecía comenzar a mitad de camino. A diferencia de *La riqueza de las naciones*, cuya prosa resulta deliciosa y cautivadora desde el primer momento, *La teoría de los sentimientos morales* avanza con mucha lentitud. Empecé a ponerme nervioso: quizá no debería haber aceptado hacer la entrevista. No estaba seguro de poder hacerme una idea clara sobre el contenido del libro. Iba a quedar en evidencia y en situación incómoda, y pensé en pedirle a Dan que canceláramos la grabación.

Pero perseveraré, esperando encontrar algo a lo que agarrarme. Volví a empezar por el principio. Finalmente comencé a intuir qué era lo que Smith se llevaba entre manos. Cuando tenía leído un tercio del libro, me enganché. Me lo llevé a los partidos de fútbol de mi hija y lo devoraba durante el descanso, cuando mi hija no estaba jugando. Comencé a leerles extractos en voz alta a mi mujer y a mis hijos a la hora de cenar, esperando despertar en ellos el interés por las ideas de Smith acerca de cómo relacionarse con los demás. Los márgenes del

libro comenzaron a llenarse de estrellas y signos de exclamación señalando los pasajes con los que más había disfrutado. Nada más terminar el libro quería subirme al tejado y gritar al mundo entero: «¡Es una maravilla, un tesoro oculto! ¡Tenéis que leerlo!».

El libro hizo que cambiara mi forma de considerar a los demás y, lo que quizá sea más importante, cambió mi forma de considerarme a mí mismo. Smith me hizo percatarme de que nos interrelacionamos de maneras que me habían pasado desapercibidas hasta entonces. Da consejos intemporales sobre cómo debemos lidiar con el dinero, la ambición, la fama y la moral. Indica al lector dónde encontrar la felicidad y cómo relacionarse con el éxito y el fracaso materiales. También describe el camino que conduce a la virtud y la bondad y por qué es un camino por el que merece la pena transitar.

Smith me ayudó a entender por qué Whitney Houston y Marilyn Monroe fueron tan desdichadas y por qué sus muertes entristecieron a tanta gente. Me ayudó a entender el afecto que les tengo a mi iPad y a mi iPhone y también por qué nos tranquiliza hablar con extraños acerca de nuestros problemas o por qué somos capaces de imaginar atrocidades, pero rara vez las llevamos a cabo. Me ayudó a entender también por qué adoramos a algunos políticos y de qué modo la moral está inscrita en la estructura del mundo.